

Tiempo comparado

¿Cuál es la diferencia?



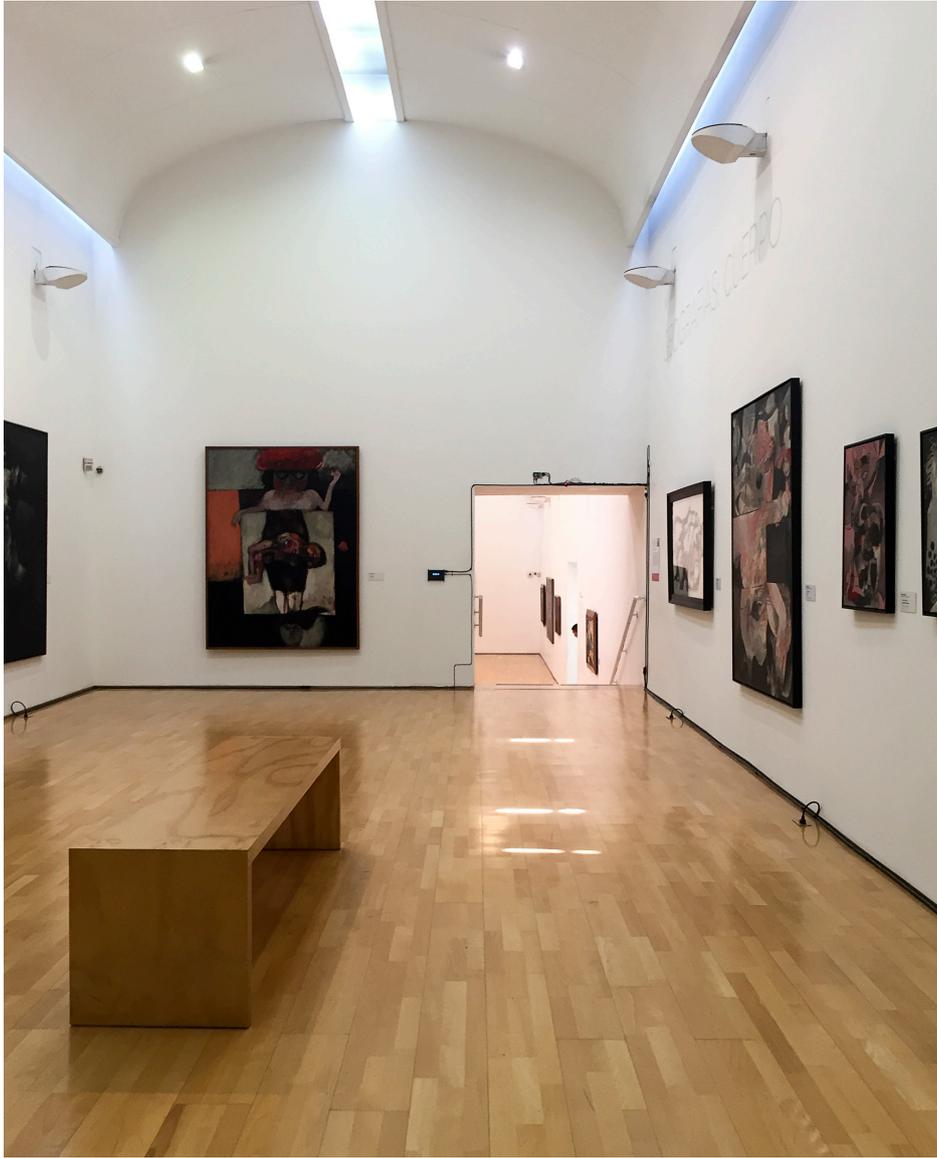
Violencia (1962) de Alejandro Obregón, y *Tiempo comparado*, dispositivo instalado en 2018.

Violencia es una mujer embarazada, muerta, por siempre unida a nuestro horizonte, a nuestro territorio de cuerpos perdidos. Es la protesta de Obregón, firme y exacta, llena de hechos en una pintura que condena nuestra historia de guerra. La violencia, extendida en los cuerpos intensos de Luis Caballero; lamentada en las mujeres de Norman Mejía, reinas, madres torturadas; repetida en

la *Angustia* de Carlos Granada, en esas manos tías que sostienen un hijo muerto. La violencia es esta sala vacía y llena de cuerpos y tristeza; es los accidentes de nuestra geografía en donde las perspectivas no convergen y desaparecen solas.

Violencia en una sala grande, llena de luz blanca, en donde la temperatura está siempre controlada. Una sala en el museo, con el tiempo colgado en la pared, que no se toca porque se cuida para que no se olvide. Y sin embargo, el tiempo de todos modos no se conserva, no se detiene y probablemente se olvida. No hay estasis a pesar de los esfuerzos del museo; hay en cambio pigmentos que todos los días se secan más, hay el zumbido de una lámpara, hay personas que siempre se van y sus historias que se nos alejan. Pienso en los visitantes que pasan por aquí corriendo, pienso en quiénes se detienen, en dónde y por qué. El silencio, los susurros, las risas que a veces parecen crueles y que otras veces me dan risa también. Miro la *Violencia* y la violencia del afán, pero también de la mirada que se demora en la sangre, en los cuerpos quebrados, en el texto que no los explica. La guardia sentada en una esquina, su celular, los trazos negros y las biografías de Obregón, Caballero, Mejía y Granada, todos convergiendo en el tiempo del museo.

Un tiempo lineal, histórico y teleológico, fundado en la gran tradición del autor masculino, de un tiempo épico, de narrativas monumentales y puntos de inflexión como la guerra. Del otro lado, un tiempo que fluye en ciclos, en ritmos biológicos, lo que Julia Kristeva llama *el tiempo de las mujeres*. Este tiempo, según Kristeva, es el tiempo de la maternidad, la creatividad, las mitologías y en general el tiempo de las víctimas de la heteronormatividad. La geografía de cuerpos en la sala nos habla de esta violencia contra contra este tiempo encarnado en los cuerpos y el territorio que cambian tras los hechos, la historia. ¿Cuál es la diferencia entre ver la *Violencia* hoy y verla hace treinta años?, ¿ahora o hace dos días?, ¿si la veo yo, si la ves tú, si la ve otro?



Unas líneas blandas, largas, de cables negros intervienen la sala. Cables exagerados, un módem, dos pantallas y pedazos de plástico y metal que son computadores y sensores, forman en conjunto un dispositivo más cercano a las cámaras de seguridad en la sala que a los trazos de las obras que vigilan. Este dispositivo mide el tiempo de permanencia en el espacio de cada individuo, el cual calibra una cuenta regresiva en las pantallas de acuerdo al último visitante del lugar. Cada persona se encuentra entonces con el tiempo de la persona ausente, y la sombra de su tiempo contado. La obra nos pone así en relación con el *otro*, con la realidad que no conocemos y que informó su experiencia en la sala. Nos involucra tanto con quienes estuvieron en el pasado como con quienes vendrán a ver nuestro tiempo en el futuro, mientras nuestra historia se seca en las paredes.

En el flujo de tiempos exactos, *Tiempo comparado* cuestiona el significado del tiempo en la experiencia de cada uno: una cantidad de tiempo no equivale a la misma cantidad de tiempo. Diez minutos en esta sala no es lo mismo que diez minutos afuera, o diez minutos cerrando los ojos, o diez minutos de besos. Aún en el mismo lugar, frente a los mismos hechos, mi tiempo y tu tiempo seguirán siendo desconocidos, únicos y efímeros. Nunca pasaremos un minuto igual que otro minuto, ni que otra hora, ni que otra vida; y sin embargo, ni si quiera un museo podrá salvarnos del olvido. Entonces ¿qué da exactamente comparar el tiempo? Nos da la diferencia. La diferencia entre mi vida y la tuya, la diferencia entre nuestras historias, nuestras condiciones, entre una realidad y otra, y otra, y otra... Si no pudiéramos ver la diferencia no habría cambio, y la historia y el futuro serían esclavos del status quo que nos llena todavía de violencia. Si no pudiéramos notar la diferencia no existiría el tiempo.

En tiempos de auge la conjetura de que la vida del hombre es una cantidad constante, invariable, puede entristecer o irritar; en tiempos que declinan (como éstos), es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún dictador podrá empobrecernos.

El tiempo circular. Jorge Luis Borges (1943)

Título: *Tiempo comparado - ¿Cuál es la diferencia?*

Categoría 2 – Texto breve

Autor: Viviana Troya